

## LA SOCIEDAD

«Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto» (Lucas 10:30).

**INTRODUCCIÓN:** En uno de sus famosos sermones el Dr. Martin Luther King Jr., un campeón de los derechos humanos, dijo lo siguiente: «¿Quién es mi prójimo?» «Yo no conozco su nombre», dice Jesús en esencia. «Él es cualquiera hacia quien tú te haces el vecino. Él es cualquiera que yace en necesidad en el camino de la vida. Él no es judío ni gentil; él no es ruso ni americano; él no es negro o blanco. Él es cierto hombre —cualquier hombre necesitado— en uno de los numerosos caminos del Jericó de la vida.» Por lo tanto, Jesús define al prójimo no en una definición teológica, pero en una situación de la vida» (*Strength to love*, pág. 27).

I. La ruta de la sociedad —«... Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó...» (10:30).

1. Representa opulencia y pobreza. En ese camino de Jericó a Jerusalén nos encontramos con los que tienen dinero, a veces de más, y aquellos que están privados financieramente.
2. Representa una disyuntiva entre la clase alta y la pobre. En ese camino de Jerusalén están una clase alta, muchas veces opresora, y una clase pobre que, por su condición, es oprimida, maltratada, segregada y marginada.
3. Representa una clase trabajadora y una clase apro-

vechada y oportunista. En ese camino de Jerusalén a Jericó encontramos a los que trabajan y a los que son vagos, pero buscan tener lo que otros tienen.

- II. Las enfermedades de la sociedad —«y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron...» (10:30).
  1. El desempleo.
  2. Los vicios.
  3. La ociosidad.
  4. La falta de valores morales.
- III. La víctima de la sociedad —«e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto» (10:30).
  1. Es víctima del sistema. El cual no provee para su protección personal. En ese camino había falta de seguridad.
  2. Es víctima de quienes son víctimas. No hay peor opresor que aquel que ha sido oprimido.
- IV. Los religiosos de la sociedad —«Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar... pasó de largo» (10:31, 32).
  1. Son ascetas sociales.
  2. Son apolíticos.
  3. Son miopes a la realidad social.
- V. El clérigo para justicia de la sociedad —«Pero un samaritano... fue movido a misericordia...» (10:33-35).
  1. Según Martin Luther King Jr., el altruismo (abnegación, esmero y complacencia en el bien ajeno) del buen samaritano fue: (1) *Universal*. Su deseo era ayudar a todos. No ayuda a los que con él se podían identificar étnicamente y religiosamente.

- (2) *Peligroso*. Se arriesgó a ser víctima de los ladrones. (3) *Excesivo*. Hizo más de lo que debía.
2. Él respondió al postulado de «la Biblia nos llama a la acción», tal como lo ha acuñado mi amigo y colega el Dr. José A. Caraballo.
  3. Él desarrolló un programa social. Preguntémosnos: ¿Qué está haciendo mi congregación por la comunidad? ¿Qué programas sociales está desarrollando la organización religiosa con la cual está afiliada nuestra congregación? ¿Responde el evangelio que estamos predicando a la acción social?

**CONCLUSIÓN:** Hoy más que nunca la iglesia está retada a ser «sal» y «luz» en medio de la sociedad. No podemos estar en «huelga social» (término acuñado por Pedro Wargner). Tenemos que confrontar los *principados* y *potestades* de injusticia, explotación, discriminación, opresión, clasismo, racismo y muchos «ismos» satánicos.

## OPRESIÓN, UNIÓN Y LIBERACIÓN

«Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino? Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo: Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca» (Ester 4:13-16).

*INTRODUCCIÓN:* El libro de Ester proyecta una teología de esperanza. Se enmarca dentro de una situación de opresión cuando un grupo minoritario se hace despreciable ante un sistema. La discriminación y prejuicios orquestados en nombre de ese sistema político eran una evidencia de que el mismo se estaba debilitando.

La historicidad del libro ha sido ampliamente discutida, al igual que la fecha de su composición literaria. Pero algo que para nosotros tiene relieve histórico es que este libro justifica la Fiesta de Purim entre los judíos como un recuerdo de *opresión, unión y liberación*.

El texto griego, a diferencia del texto hebreo, añade elementos para demostrar dentro de una mística religiosa (ej. sueños, ruegos, explicaciones), la providencia manifestada de Dios.

A rasgos ligeros el libro nos presenta a Vasti, reina y esposa de Asuero (Jerjes el Grande) que, por mantener ciertos valores personales, es destituida de su puesto. Una judía lla-

mada Hadasa, conocida como Ester, providencialmente llegó a ocupar el puesto de reina. En el intervalo, su primo y padre de crianza llamado Mardoqueo, descubrió a dos eunucos, Bigtan y Teres, que planificaban asesinar al rey. Este hecho quedó registrado en las crónicas del rey.

La historia introduce a Amán, la encarnación del orgullo, la discriminación y el abuso de poder como instrumento de opresión contra los judíos, un grupo minoritario que no regresó a Jerusalén del cautiverio y voluntariamente se quedaron en territorio persa.

Mardoqueo confrontó a Ester, la cual gozaba de los beneficios del sistema, provocándola a buscar su propia identidad social, étnica y religiosa. La intervención de Ester ante el rey, sumada a algunos accidentes históricos cuyos hilos eran movidos por la mano de Dios, logró la liberación de un pueblo.

La horca que Amán preparó para los judíos se convirtió en su propia horca. El mismo sistema que él pretendió representar le ajustició por su injusticia humana.

Todo este relato cubre trece años de historia pasada (483 a.C. al 470 a.C.), pero siglos de historia futura. Todavía los Amanes existen como «principados y potestades». Las Esteres y los Mardoqueos son los instrumentos unidos para liberación.

I. Primera lección, *la opresión* —«Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo el pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir. Si place al rey, decrete que sean destruidos...» (3:8, 9).

1. El pueblo judío en el registro bíblico aparece caracterizado como una minoría amenazante al «status quo» social. Para la época del nacimiento de Moisés, la presencia de esa minoría hebrea, llevó al sistema representado por Faraón a tomar medidas

para controlar el índice de natalidad de los niños hebreos (Éxodo 1:15-22).

No sólo se temía el que esa minoría hebrea en pocos años fuera una mayoría, levantándose en contra de la injusticia (Éxodo 1:10), sino que mediante la explotación obrera y la opresión sistematizada trataran de reducirlos a una impotencia social.

2. El texto griego (apócrifo) registra una carta que Artajerjes envió a las ciento veintisiete provincias: «... Amán, que se distingue por su prudencia, hombre de dedicación sin igual, de una fidelidad inquebrantable y probada, y cuyas prerrogativas siguen a la ley, nos ha informado de que entre todos los pueblos de la tierra hay un pueblo hostil... que desdeña continuamente las órdenes reales, hasta el punto de amenazar la estabilidad de nuestro reinado. Ordenamos que... sean exterminados de raíz... sin compasión ni miramiento alguno, para que... nuestra política marche en el futuro con seguridad y orden perpetuas» (13:3-7, Nueva Biblia Española).
3. Amán tenía que ser un servidor de Dios en su puesto político, ayudando a un pueblo que en su crisis histórica dependía del favor de una nación. Ser un servidor de Dios en la capacidad de servidor público, no indicaba que sería un seguidor de Dios (Romanos 13:1-7).
4. El pueblo latino, al igual que los judíos de la diáspora, está oprimido por los Amanes. Alguien podría decir: «En Nueva York no existe la opresión. Los oprimidos están en Cuba, Nicaragua... África del Sur.» Hablando al reverso, diríamos: ¿Es que acaso el paciente con cáncer está enfermo y el que tiene una pulmonía no lo está? Ambos están enfermos aunque sus grados de sufrimiento puedan ser diferentes.

5. Desmond Tutu, un profeta de nuestra generación en África del Sur, ha dicho: «Donde hay injusticia, explotación y opresión la Biblia y el Dios de la Biblia son subversivos para esta situación. Nuestro Dios, a diferencia de los dioses paganos de la naturaleza, no es un Dios que santifique el *status quo*. Es el Dios de las sorpresas, arrancando al poderoso y al injusto para establecer su reino» (*Esperanza y sufrimiento*, Editorial Nueva Creación, 1988, pág. 182).

II. Segunda lección, *la unión* —«Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo: Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí..., yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca» (4:16).

1. Según Orlando E. Costas este diálogo Mardoqueo-Ester revela «la praxis profética de Ester», la cual la llevó a acordarse de sus raíces, de su vocación y de Dios (*Evangelización Contextual: Fundamentos Teológicos y Pastorales*, Ediciones Sebila, 1986, págs. 32-37).

2. Cuando Ester descubre su propia identidad distorsionada por su avance socio-político, entonces comprende su misión histórica y evangelizante. Su compromiso social podría significar su seguridad económica, su puesto social y aun su propia vida.

3. Entre Mardoqueo, Ester y el rey Asuero se forma un triángulo de compromiso y conciencia social. Ester y Mardoqueo representan a un liderazgo que inspira a otros a la unidad y a la acción social. Ante el rey, Ester obtuvo gracia y éste le extendió «el cetro de oro que tenía en la mano... y tocó la punta del cetro» (5:2).

4. Desmond Tutu ha dicho: «La iglesia debe estar siempre lista a lavar los pies de los discípulos, a ser una iglesia que sirve, no una iglesia triunfalista, sino predispuesta a favor de los débiles para ser su portavoz, a ser solidaria con los pobres y oprimidos, los marginados, –sí, que predica el evangelio de la reconciliación, pero trabaja primeramente por la justicia, porque nunca podrá haber una verdadera reconciliación sin justicia» (*Ob. cit.*, pág. 87).

III. Tercera lección, *la liberación* –«Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?» (8:6).

1. En dos ocasiones Asuero le preguntó a Ester: «¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida» (5:6, *cf.* 7:2). Esto es un acercamiento político-religioso. Para Amán, el banquete convocado por Ester significó la exposición de su corrupción. Aun cuando Amán se llegó al lecho de Ester para suplicar por su vida, el rey mal interpretó su acción y lo acusó de intento de violación, y fue sentenciado a su propia horca (7:7-9).
2. Orlando E. Costas ha dicho: «En un mundo amenazado de muerte, donde se devalúa la vida por la extrema pobreza, la explotación económica y la opresión socio-política, la carrera armamentista y el egoísmo, la evangelización no puede agotarse en gestos netamente religiosos ni meras fórmulas verbales» (*Ob. cit.*, pág. 38).
3. Nuestro pueblo hispano, un gigante dormido, necesita que se le proclame una liberación espiritual, acompañada de la justicia social. Primero, *hay que proteger los derechos humanos*. El ser humano tiene derecho a la dignidad y a la igualdad social. No debe ser discriminado por su